

# El eco de la *voz* latina en las gramáticas sobre el español\*

Echoes of Latin *voice* in Spanish grammars

Carlos Villanueva García  
carlosvillanueva@usal.es  
Universidad de Salamanca

---

## 1. La tradición gramatical en español: algunas posturas enfrentadas

La primera gramática del español, en sentido estricto, fue la de Nebrija, pero retroceder hasta 1492 no será suficiente para desentrañar el problema al que nos enfrentamos. La tradición que Nebrija inauguró se asentaba necesariamente en la tradición latina imperante, de la que él, además, fue partícipe como destacado latinista. Desplazarse hasta las bases alejandrinas y romanas será indispensable. No obstante, una aproximación previa hacia la situación del español más cercana a nosotros ilustrará la heterogeneidad que procuraremos esclarecer<sup>1</sup>.

La gramatografía española desde su origen hasta el siglo XXI ha discrepado en las cuestiones relativas a dónde colocar la voz y cómo clasificarla. La divergencia se puede resumir en tres grandes bloques: el primero, y más numeroso, reconoce la voz a nivel categorial, pero *de facto* suele aceptar solo la activa, con lo que ello supone implícitamente de aceptación, al menos, de otra opuesta (Gómez Asencio, 2001, p. 44) y algún mecanismo de identificación.

---

\* Este trabajo se beneficia de la financiación del Fondo Social Europeo, Programa Operativo de Castilla y León, y de la Junta de Castilla y León, a través de la Consejería de Educación.

<sup>1</sup> Vid. Iglesias Bango (1991) y Devis Márquez (1993).

En esta línea, admiten la existencia de una expresión pasiva a través de la tercera persona verbal con *se* o de la perífrasis de *ser* más participio. Se adscriben Nebrija, Correas, Gómez Gayoso, San Pedro, Ballot o Salvá, entre otros muchos. En esta rama doctrinal el criterio semántico predomina a expensas del formal o del sintáctico, hasta el punto de que se derivan opiniones, como la de Díaz-Rubio, la Real Academia Española (1917, 1931), Pérez-Rioja, etc., que otorgan entidad a la pasiva mediante un paradigma de conjugación propio y crean una oposición activa-pasiva o activa-pasiva-media, establecida según la noción de agente o paciente del sujeto.

El segundo bloque lo constituyen las teorías que trasladan lo que sería la significación pasiva del verbo a la construcción sintáctica, es decir, la estructura de la oración determina lo que se entiende como *voz*, aunque no se aplique ese término. Algunos representantes son Bello, Gili Gaya o la RAE (1973).

Por último, la tercera postura rechaza la existencia de la *voz* en la gramática española y la relega al plano semántico y pragmático, puesto que asume que la única posibilidad de establecer una suerte de voz es por medio de la significación de alguno de los constituyentes de la estructura del enunciado y solo en algunos casos. Su mayor impulsor es Emilio Alarcos.

## 2. Antecedentes: la tradición gramatical (greco-)latina

A partir del último tercio del siglo XV, cuando los gramáticos humanistas comenzaron a preocuparse por idiomas que no fuesen el latín o el griego, hubieron de acudir a las fuentes latinas tanto por su arraigo y preponderancia doctrinales como por el prestigio lingüístico del latín.

Así, hasta que la tradición vernácula maduró, los autores recurrieron a las gramáticas del latín que reproducían, principalmente, los tratados de Donato y Prisciano (Padley, 1976, pp. 29-30). Por ese motivo, es imprescindible examinar la base teórica cimentada sobre estos dos gramáticos y su influencia griega.

Donato, junto con Prisciano, marcó el desarrollo gramatical de Occidente. Su *Ars Minor* gozó de enorme fama ya en época romana. Allí expone cinco voces (*genera*) para los verbos: *activa passiva neutra deponentia communia*<sup>2</sup>. Antes había explicado que el verbo

<sup>2</sup> *Gramm. Lat.* Keil IV, p. 359.

era *pars orationis cum tempore et persona sine casu aut agere aliquid aut pati aut neutrum significans*<sup>3</sup>. Esta definición del verbo condiciona cualquier desarrollo posterior en relación a los genera, que explica en estos términos:

*Activa quae sunt? Quae in o desinunt et accepta r littera faciunt ex se passiva, ut lego legor. Passiva quae sunt? Quae in r desinunt et ea dempta redeunt in activa, ut legor lego. Neutra quae sunt? Quae in o desinunt, ut activa, sed accepta r littera Latina non sunt, ut sto curro: stor curror non dicimus. Deponentia quae sunt? Quae in r desinunt, ut passiva, sed ea dempta Latina non sunt, ut luctor loquor. Communia quae sunt? Quae in r desinunt, ut deponentia, sed in duas formas cadunt, patientis et agentis, ut osculor criminor: dicimus enim osculor te et osculor a te, criminor te et criminor a te. (Gramm. Lat. Keil IV, pp. 359-360)*

La voz activa y la pasiva son las predominantes, como ya se anunciaba en la definición del verbo. A partir de ellas, se puede determinar el resto de *genera*. Además, aunque parece que solo se emplea el criterio morfológico (*desinunt, accepta, dempta*) y el sintáctico (*osculor te et osculor a te*), toda la clasificación está afectada por la parte nocional de la definición del verbo. Es la significación de ‘hacer algo’ (*agere aliquid*), ‘padecer o soportar algo’ (*pati*) o ‘ni lo uno ni lo otro’ (*neutrum*) la base de la clasificación, que se ve reforzada gracias al sistema desinencial del latín, cuando no directamente determinada por él. Los paradigmas en *-r* o en *-o* no siempre se abordan desde una perspectiva puramente morfosintáctica, lo que justifica la existencia de los neutros, los deponentes y los comunes.

En este sentido, Prisciano va un paso más allá; se refiere a los *genera verborum* como *significationes*, fortaleciendo aún más el carácter semántico de su clasificación (Hovdhaugen, 1986, p. 308), muy parecida en esencia a la de Donato, aunque mucho más desarrollada en el aparato sintáctico. Ambos autores colocan la voz entre los accidentes del verbo y, en consecuencia, este es el que determina el tipo de oración y sus argumentos.

*Significatio vel genus, quod Graeci affectum vocant verbi, in actu est proprie, ut dictum est, vel in passione, et omnia verba perfectam*

---

<sup>3</sup> *Id.*

*habentia declinationem et aequalem vel in 'o' desinunt vel in 'or'.*  
(*Gramm. Lat. Keil II*, p. 373)

Prisciano no presenta en primer lugar su clasificación, sino las nociones de *actio* y *passio*, sobre las que asienta su teorización, apoyado en el criterio formal de la desinencia y de la construcción del verbo. Por consiguiente, a pesar de la exhaustividad de su exposición<sup>4</sup>, no escapa tampoco del condicionamiento nocional. La influencia alejandrina en este aspecto es clara, como pronto veremos.

Es notable que Dionisio de Tracia (siglo II a. C.) mencione la voz (διάθεσις) antes en el nombre que en el verbo:

Τοῦ δὲ ὀνόματος διαθέσεις εἰσι δύο, ἐνέργεια καὶ πάθος· ἐνέργεια μὲν ὡς κριτῆς ὀκρίων, πάθος δὲ ὡς κριτὸς ὁ κρινόμενος. (*G.G. I*, 1, p. 46)

Estas διαθέσεις nominales, como ya apuntaba Heliodoro<sup>5</sup> en su comentario a Dionisio, son una propiedad de los nombres verbales relativa a su significado, pero no se encuentran entre sus accidentes<sup>6</sup>. Es más, ἐνέργεια y πάθος no se definen, y en los ejemplos no se perciben elementos formales clarividentes para establecer una distinción más allá de las nociones en las que κριτῆς actuaría sobre κριτός y κριτός se vería afectado por κριτῆς. Este vínculo semántico está reforzado por las aposiciones ὀκρίων y ὁ κρινόμενος, dos participios del verbo κρίνω, del que, por su parte, derivan κριτῆς y κριτός. Así pues, el primer contacto con la διάθεσις es a nivel semántico –y en el ámbito nominal–, a pesar de que pueda presumirse un componente morfológico en los participios.

En cuanto al verbo<sup>7</sup>, Dionisio declara que es una palabra capaz de incluir tiempos, personas y números y que sugiere ἐνέργειαν o πάθος. Cuenta con ocho accidentes, entre los que también se encuentra la διάθεσις. La definición del verbo, por tanto, se fundamenta sobre criterios semánticos y morfológicos estrechamente relacionados. Sigue una metodología análoga para organizar la διάθεσις:

<sup>4</sup> *Gramm. Lat. Keil II*, pp. 373-404.

<sup>5</sup> *G.G. I*, 3, p. 70.

<sup>6</sup> *G.G. I*, 1, p. 24.

<sup>7</sup> *Ibid.* pp. 46-47.

Διαθέσεις εἰσι τρεῖς, ἐνέργεια, πάθος, μεσότης· Ἐνέργεια μὲν οἶον τύπτω, πάθος δὲ οἶον τύπτομαι, μεσότης δὲ ἢ ποτὲ μὲν ἐνέργειαν ποτὲ δὲ πάθος παριστᾶσα, οἶον πέπηγα διέφθορα ἐποιησάμην ἐγραψάμην. (G.G. I, 1, pp. 48-49)

De nuevo, se clasifica sin entrar en mayores explicaciones. Se infiere un principio formal para identificar ἐνέργεια (activa) y πάθος (pasiva) a partir de la ejemplificación con una sola raíz y dos desinencias. El empleo de la misma base léxica, además, refuerza la idea de una relación semántica entre ambas, como ya la vimos entre κριτής ó κρίνων y κριτός ó κρινόμενος.

La tercera voz, μεσότης («media»), depende de ἐνέργεια y de πάθος, por lo que su codificación queda desterrada a un segundo plano. Si, como parece, ἐνέργεια y πάθος constituyen una oposición en una representación nocional<sup>8</sup>, μεσότης podría justificarse por exigencias gramaticales (morfemáticas, pues) del griego (Sancho Royo, 1986, p. 36), aunque Dionisio las presenta con ambigüedad<sup>9</sup>. Por otro lado, si trasladamos los ejemplos al nivel semántico, se advierte una característica en común: en ninguno de ellos se corresponden forma y significado (Mársico, 2010, p. 134), esto es, el criterio morfológico y el vínculo semántico para distinguir ἐνέργεια y πάθος no funciona en μεσότης, un cajón de sastre donde introducir las formas que no concurren en la oposición activa-pasiva del tipo τύπτω y τύπτομαι, como podría ser βούλομαι<sup>10</sup>.

La fuerza de la voz griega descansa en ἐνέργεια y πάθος bajo dos niveles cruzados, uno morfológico y otro semántico: el primero constituye la división, pero, una vez determinadas las clases, el segundo se impone y promueve el desarrollo doctrinal, incluso condicionando la codificación de sus efectos sintácticos (Sancho Royo, 1986, p. 40). De hecho, el criterio nocional viene impuesto en la definición del verbo y en la explicación del nombre. Tampoco deja de ser representativo que una de las traduc-

---

<sup>8</sup> Apolonio Discolo se hace eco de esta relación semántica en su *Sintaxis* y desarrolla en profundidad sus consecuencias sintácticas (G.G. II, 2, pp. 394-404) en perjuicio del sistema tripartito, puesto que μεσότης no participa de esa oposición semántico-sintáctica.

<sup>9</sup> De los ejemplos, solo dos, ἐποιησάμην y ἐγραψάμην, se ajustan a formas de aoristo en voz media. Los otros dos, πέπηγα διέφθορα, se corresponden a perfectos de la voz activa.

<sup>10</sup> Un tipo de verbo que más tarde los gramáticos latinos clasificarán como dependente.

ciones latinas más extendidas de διάθεσις sea *significatio* (Harto Trujillo, 1994, p. 30).

### 3. Fundamentos nocionales: la aportación de Aristóteles

La «lingüística» (*grammatiké*) nació como instrumento de la filosofía, la retórica y, después, la filología. Hasta época romana no fue una disciplina independiente, sin ningún otro fin lógico, persuasor o literario (Llorente Maldonado, 1974, p. 527), pero los medios para su desarrollo siguieron vinculados a sus orígenes, sobre todo, lógico-filosóficos. La cuestión es delimitar el grado de fortaleza de esa relación durante la creación de las primeras gramáticas.

Distintas escuelas filosóficas dejaron su impronta en los estudios gramaticales, pero, sin duda, Aristóteles merece una mención aparte por sus aportaciones pioneras y por toda la doctrina que se generó a partir de su obra (Becares, 1989, p. 72). La esencia binaria del sistema de voz que codificaron griegos y romanos parece tener su antecedente en la lógica aristotélica. Sin embargo, el filósofo estagirita no participaba de un interés genuino en la lengua. A este respecto, sus contribuciones lingüísticas fueron consecuencia de sus estudios ontológicos, relacionando la realidad y el lenguaje<sup>11</sup>, y lógicos, vinculando la lengua y el pensamiento<sup>12</sup>. Con este fin, desarrolló diez herramientas nocionales, sus categorías<sup>13</sup>, de las cuales las dos últimas, ποιεῖν (hacer) y πάσχειν (padecer), serán fundamentales para entender el tratamiento de la voz.

Cuando Aristóteles aplica estas categorías a la lengua con ejemplos léxicos del tipo «*hacer es como cortar, quemar, y padecer, como ser cortado, ser quemado*»<sup>14</sup> pretende organizar los diferentes niveles de la realidad, pero su aplicación también afecta al constructo mental del hablante (Oele, 2012, p. 15, n. 38). Así pues, la lengua es un reflejo de la realidad y del pensamiento. La estructura dicotómica del ejemplo, no obstante, es similar a la significación del verbo y al núcleo de la διάθεσις que observamos en Dionisio y que también es apreciable en Apolonio. Si bien los gramáticos no proyectan su explicación más allá de la lengua, utilizan las mis-

<sup>11</sup> *Int*, 16a, 1-10.

<sup>12</sup> *Int*, 16b, 20.

<sup>13</sup> «σημαίνει ἢ ποσὸν ἢ ποιὸν ἢ πρὸς τι ἢ πὸν ἢ ποτὲ ἢ κείσθαι ἢ ἔχειν ἢ ποιεῖν ἢ πάσχειν» (*Cat.* 1b, 25-27).

<sup>14</sup> «ποιεῖν δὲ οἷον τέμνειν, καίειν πάσχειν δὲ οἷον τέμνεσθαι, καίεσθαι» (*Cat.* 2a, 4)

mas herramientas lógicas para desarrollar una explicación más semántica que morfológica.

Cabría preguntarse, en este punto, si los conceptos de ποιεῖν y πάσχειν y su relación se corresponden con la ἐνέργεια y el πάθος de Dionisio. En la Metafísica, Aristóteles explica en términos de relatividad ambas categorías:

[...] τὰ δὲ ποιητικὰ καὶ παθητικὰ κατὰ δύναμιν ποιητικὴν καὶ παθητικὴν καὶ ἐνεργείας τὰς τῶν δυνάμεων, οἷον τὸ θερμαντικὸν πρὸς τὸ θερμαντὸν ὅτι δύναται, καὶ πάλιν τὸ θερμαῖνον πρὸς τὸ θερμαινόμενον καὶ τὸ τέμνον πρὸς τὸ τεμνόμενον ὡς ἐνεργοῦντα. (1021a, 15-19)

La capacidad de hacer (ποιητικὰ) o lo activo y la capacidad de ser afectado (παθητικὰ) o lo pasivo se sostienen sobre una oposición correlativa en la potencia (δύναμις) y el acto (ἐνέργεια). Entre ellos no hay contradicción, sino una relación de complementariedad por la que el acto o la potencia de *quemar* necesita para su existencia *lo susceptible a ser quemado*. La relación lógica, desprendida de tintes filosóficos, es similar a la exposición gramaticográfica de κριτής y κριτος, κρίνων y κρίνόμενος, ο τύπτω y τύπτομαι que vimos en Dionisio, o más claramente, en el pasaje de Prisciano donde afirma que «*in activis vocibus passionem et in passivis actionem fieri inveniant*»<sup>15</sup>. Más tarde, la tradición gramatical española quedó influida desde la latina por este sustrato nocional: cuando los gramáticos reconocían la voz y solo la activa en español, aludían de manera colateral a un opuesto pasivo, que debía justificarse por otros medios, ya fueran rodeos o construcciones que llenaran ese vacío lógico.

#### 4. Conclusiones

La voz fue gramatizada en época grecorromana por medio de una concepción lógica y nocional. La sustancia de estas explicaciones se infiltró en los entresijos gramaticales de occidente gracias al empuje de la gramaticografía latina, lo que favoreció el criterio de análisis semántico por encima de los formales o sintácticos. Los intentos por atender a estos últimos fueron siempre secundarios y muchas veces inconsistentes, ya que venían condicionados por las significaciones del verbo en su descripción, como «[...] *aut*

<sup>15</sup> *Gramm. Lat.* Keil II, p. 373.

*agere aliquid aut pati aut neutrum significans*<sup>16</sup>. De este modo, se explica por qué algunos gramáticos latinos proponían tres voces, otros cinco y algunos siete y, de igual manera, los gramáticos del español no convenían en dónde situar la voz ni en la inexistencia indiscutible de la pasiva.

Las gramáticas del español, finalmente, encierran tanto la conceptualización de la voz latina como sus herramientas metodológicas para codificarla, que, a su vez, son herencia de la gramática griega, influida por la filosofía, sobre todo, aristotélica. El dominio del recurso semántico en el verbo y en la voz, así como la equiparación con la excelencia lingüística del latín, facilitó su inclusión en la lengua española. Con todo, la conciencia desinencial de la lengua latina, en contraste con el español, contribuyó a la negativa de asumir más de una voz en el verbo por parte de los primeros gramáticos.

### **Bibliografía primaria**

- W. Jaeger, *Aristotelis Metaphysica*, Oxford, Oxford University Press, 1989.  
 H. Keil, *Grammatici Latini*, reimp. Hildesheim, G. Olms Verlagsbuchhandlung, 1961.  
 L. Minio-Paluello, *Aristotelis Categoriae et Liber de Interpretatione*, Oxford, Oxford University Press, 1949.  
 G. Uhlig, *Grammatici Graeci*, reimp. Hildesheim, G. Olms Verlagsbuchhandlung, 1965.

### **Bibliografía secundaria**

- V. Becares Botas, «Método aristotélico y gramática alejandrina», *REspLing*, 19:1 (1989), pp. 71-84.  
 A. Bello, *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos* (notas de R. J. Cuervo, estudio y edición de R. Trujillo), Madrid, Arco Libros, 1988.  
 P. P. Devis Márquez, *Esquemas sintáctico-semánticos: el problema de la diátesis en español*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 1993.  
 J. J. Gómez Asencio, «Lo latino de las gramáticas del español», en M. A. Maquieira Rodríguez & M. D. Martínez Gavilán & M. Villayandre Llamazares (coords.), *Actas del II Congreso Inter-*

---

<sup>16</sup> Donato, *Gramm. Lat.* Keil IV, p. 359

- nacional de la Sociedad Española de Historiografía Lingüística, León, Arco Libros, 2001, pp. 35-54.
- M<sup>a</sup>. L. Harto Trujillo, *Los verbos neutros latinos y la transitividad de la Antigüedad al Renacimiento*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 1994.
- E. Hovdhaugen, «Genera verborum quot sunt? Observations on the Roman Grammatical Tradition», *Historiographia Linguistica* XIII: 2/3, 1986, pp. 307-321.
- M. Iglesias Bango, *La voz en la gramática española*, León, Universidad de León, 1991.
- A. Llorente Maldonado de Guevara, «Caracterización de la lingüística grecolatina: ensayo de fijación de criterios para historiar la ciencia del lenguaje» en *Miscelánea de estudios dedicados al profesor Antonio Marín Ocete*, Granada, Universidad de Granada, 1974, pp. 515-537.
- C. T. Mársico, «Revisión y renovación argumentativa en la gramática bizantina», *Faventia* 32 (2010), pp. 127-144.
- M. Oele, «Attraction and Repulsion: Understanding Aristotle's Poiein and Paschein», *Graduate Faculty Philosophy Journal* 33:1 (2012), pp. 85-102. Versión electrónica: <<http://repository.usfca.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1017&context=phil>> [Consulta: 15/05/2016].
- G. A. Padley, *Grammatical theory in Western Europe, 1500-1700: the Latin tradition*, Cambridge: Cambridge University Press, 1976.
- Real Academia Española & Asociación de Academias de la Lengua, *Nueva gramática de la lengua española. Morfología y sintaxis*, Madrid, Espasa, 2009.
- A. Sancho Royo, «Diátesis y transitividad en los gramáticos antiguos», *Habis* 17 (1986), pp. 33-44.

## RESUMEN

---

El concepto de *voz* en gramática es un asunto controvertido; ello se debe a la divergencia doctrinal que se ha ido fraguando ya desde época grecorromana. Este trabajo no pretende dedicar más doctrina a la cuestión, ni un posicionamiento añadido en el debate. Nuestro objetivo es otro: se trata de rescatar algunas de las causas que coadyuvaron a la discusión, esto es, hacer una

inmersión historiográfica no exhaustiva en los orígenes teóricos del concepto y del término *voz*<sup>17</sup> en las gramáticas del español, del latín y del griego.

PALABRAS CLAVE: Voz, historiografía gramatical, latín, griego, español.

#### ABSTRACT

---

The concept of voice in grammar is a controversial issue; that is due to the doctrinal divergence which has already conceived since Graeco-Roman world. This paper doesn't intend to add doctrine or to take up position in the discussion. Our purpose is otherwise: it attempts to recover some of causes that contribute the controversy, that is, historiographic non-exhaustive immersion in the theoretical origins of the concept and the term voice in Spanish, Latin and Greek grammars.

KEYWORDS: Voice, historiography of grammar, Latin, Greek, Spanish.

---

<sup>17</sup> La complejidad conceptual de la *voz* también se manifiesta terminológicamente: *género*, *voz* y *diátesis* son los términos que se han empleado en distintas épocas hasta especializarse o perderse. En la actualidad, se denomina generalmente *voz* a los recursos morfológicos y *diátesis* a la estructura oracional (RAE, 2009, p. 3037). Para nuestro trabajo englobaremos ambos significados en el término más recurrente –o único en la tradición– de *voz*.